

fobia

3

Es de Noche y La tira Avisas... Es hora de Correr.



La Presientes... La Sirena Despierta Corre Por tus huesos.



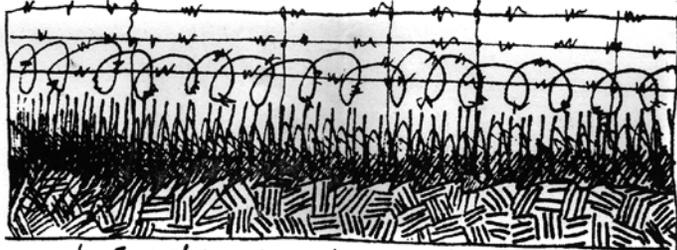
CHUCHO LOZANO / PORTADA ORIGINAL FOBIA Nº 3 (OCTUBRE 1990) / TINTA SERICRÁFICA SOBRE PAPEL

Frontera:

Chucho



Iluminado en las Sombras; tratando de asomarme;



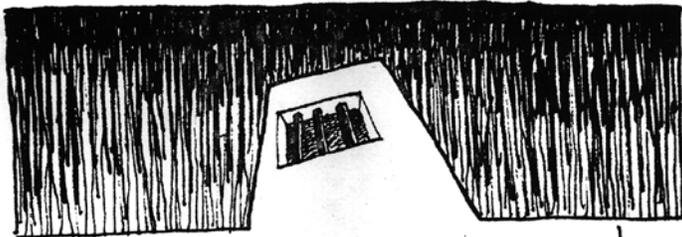
encontré en el horizonte que había Perdido,



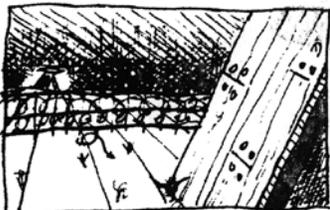
la puerta que se cerró para siempre..



Y de La Libertad de mi Sangre



Quedó solo un recuerdo;

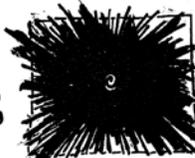


en la Frontera... del alma Perdida.

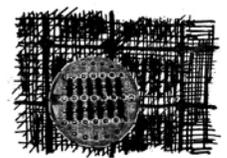
No, [La ciudad es todito..



Resignado a ser Urbano



Cometí el error de desaparecer



en un llanto de Cloaca,



hasta que grité a lo oscuro



Solicitando tu espalda...



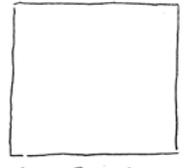
para colgarme de ti



Yolkame;



así caer...



Reaparecer...



Chucho



La idiosincracia

del norte como collage

CHUCHO LOZANO / ACORDEÓN DE AMOR (DETALLE EN MONOTONO) // ARTE DIGITAL





PERTENECIENTE A UNA GENERACIÓN DE COLECTIVOS DURANTE LOS NOVENTA, JESÚS LOZANO HIGA, MEJOR CONOCIDO COMO CHUCHO (REYNOSA, TAMAULIPAS, 1968), BORRA EL LÍMITE

ENTRE EL ARTE Y EL DISEÑO A TRAVÉS DE LA ELABORACIÓN DE ILUSTRACIONES, CUYO PROCESO VA DESDE LO PLÁSTICO HASTA LO DIGITAL, APROPIÁNDOSE DE IMÁGENES AL TIEMPO QUE RETOMA ELEMENTOS REGIONALES QUE NOS REMITEN A NUESTRA IDIOSINCRASIA.

Desde niño dibujaba escenas de las películas de vaqueros y ladrones, y desarmaba sus juguetes transformándolos en una nueva versión, interviniendo el motor eléctrico como si fuese un mecánico. El congelador era invadido por los personajes que creaba con plastilina, en un intento por immortalizarlos. El talento y la destreza técnica para captar volúmenes, formas y luces del objeto, se reflejan en los dibujos a lápiz que realizaba sobre las hojas de papel bond que le proveía su padre. A los 18 años decidió venir a estudiar a la Facultad de Artes Visuales (FAV) de la UANL donde, además de encontrar otras formas de producir arte lejos de las convenciones, y más lúdicas, coincidió con compañeros inquietos por hacer proyectos en colectivo.

Primero formó parte de Fobia Historietas (1990-1993) junto con Benjamín Sierra, Sergio Flores, Hugo Malacara, José Juan Tavitas, Marco Granados, entre otros. Ellos armaban una revista con imágenes, poemas e historietas, depositada en una bolsa de papel craft, que al mismo tiempo funcionaba como portada. Los mismos

integrantes, acompañados de nuevos miembros, formaron el Inconsciente Colectivo, quienes participaron con sus instalaciones en diversas exhibiciones dentro de galerías, museos y concursos, como la IV Bienal de Poseía Visual y Alternativa y la XIII Reseña de la Plástica Nuevoleonesa. Estos colectivos funcionaban como una adhocracia. Las piezas que producían eran el resultado de la aportación de cada uno de sus integrantes, tanto en la idea como en la materialización. La autoría era en comunidad.

Más tarde formó parte del Colectivo Caja, para después hacer uso de su talento con el saxofón en el grupo musical Cabrito Vudú, el cual todavía

ofrece presentaciones, ocasionalmente, en el área metropolitana.

EL MEDIO ESTÁ EN TODAS PARTES

Caminando por la calle, despertando de un sueño, recortando una revista... no importa dónde, qué esté haciendo u observando, no hay algún elemento, textura, anuncio publicitario, retrato, pedazo de madera, boleto de camión, o huella de llanta que Chucho Lozano no pueda apropiarse. Y estos elementos bien pueden pasar por el escáner digital o combinarse en estrofas de alguna canción grabada en estudio o con un aparato casero que registre la ocurrencia musical.

Desde la universidad, el artista encontró en los borradores Pelikan (en sus diferentes números y series) una materia dócil de moldear, un soporte que le permite crear imágenes a la manera de un linóleo transformado con gubias por su grabador. Un sólo y pequeño borrador o la unión de varios

le otorgan un espacio donde las líneas no son añadidas, más bien son alejadas de la superficie para que ese efecto de “quitar” otorgue una línea en blanco que, junto con otras, forme parte del dibujo. Se trata de encontrar primero los efectos para después buscar las formas, unirlos y ensamblarlos: con una raya define la expresión y con varias de ellas cayendo sobre la cabeza de un cholo, sale *La virgen hip-hopera*. “Para lo que me sirve el dibujo es para que lo que me imagine, lo ponga; por eso creo que una obra termina en el dibujo, no es ‘hacer el boceto y luego vamos a pintarlo’; no, para mí el boceto ya es la obra”.

El recurso principal en su obra es el reciclaje, de tiempos, de espacios, de lugares; así como puede retomar la cultura norteña o la del pachuco, puede apropiarse de imágenes compuestas o captadas por otros para crear las suyas completamente nuevas. Y no es solamente cometer vandalismo sobre el trabajo de otros para trasladarlo a las superficies de sus piezas, también retoma elementos de sus propias obras para ir generando una ramificación de las imágenes, como frutos que surgen del árbol para ser independientes. Tal es el caso de *Mujer*, donde aparece la ilustración de una fémina gritando elaborada con efecto de serigrafía y estencil con spray mal registrado, aunque estético. En la parte superior se encuentran los ojos de otra mujer vigilando con la apariencia de ser un grabado en punta seca y, justo debajo, unos labios “al carbón” flotando en el fondo anaranjado. Esta misma ilustración sirve como portada del libro *Ocho ensayos sobre narrativa femenina de Nuevo León* de Hugo Valdés; como portada del disco *Ni lados a ni lados b* de Cabrito Vudú, y un fragmento de la misma imagen es el logo de dicho grupo.

SE TRATA DE ENCONTRAR PRIMERO LOS EFECTOS PARA DESPUÉS BUSCAR LAS FORMAS, UNIRLAS Y ENSAMBLARLAS

Al ver su obra, los materiales y las técnicas son engañosos. En el caso de *Troka*, el espectador bien podría remitirse al óleo, a las pinceladas burdas y a plastas de pintura; sin embargo, esa textura es resultado de la mezcla de imágenes que otorga

la madera y la superficie rugosa de la misma: ambas se funden con el encanto del color proveniente de cualquier marca económica de lápices para después darle otros detalles con ayuda de algún programa en la computadora. Cualquier recurso con el que Chucho Lozano tenga una empatía (por no decir todos), puede ser herramienta, soporte y medio para (re)producir sus recuerdos, ideas y pensamientos.

COLLAGE NORTEÑO

En uno de los apuntes de Max Ernst que data de 1919, el artista de origen alemán nacionalizado francés relata cómo un día en Colonia, muy cerca del río Rin, se encontró con un catálogo pedagógico el cual contenía imágenes de diversos géneros: desde antropológicas y botánicas hasta geométricas y matemáticas. Asombrado por la manera absurda en que podían agruparse estas imágenes, Ernst las descontextualizó y les otorgó otra significación, apropiándose de ellas en su obra, colocándolas en un fondo nuevo, acompañadas de un desierto, un cielo, un horizonte, color y líneas. “Así quedaba fijada mi alucinación”, explica Ernst.

Lejos de hacer una comparación estética entre ambos autores, y con algunos años de distancia, la observación de Ernst tiene mucho en común con el proceso creativo de Chucho. Mientras el artista alemán acumulaba libros con ilustraciones de grabado en punta seca que se pudieran integrar a sus composiciones, Lozano busca en revistas, libros, Internet, fotografías y publicidad, elementos que se vuelvan parte del contexto de sus diseños. Se sienta en el piso y ayudado de tijeras recorta rostros, texturas, paisajes, entre otros elementos, necesarios en sus espacios por saturar, intervenir y de cierta manera, transgredir.

“Hago ilustración, no hago cuadros”, enfatiza Lozano en el momento que alguien utiliza el segundo término para referirse a su obra, pues él, a partir de una afirmación de Juan Acha a quien toma como guía, pilar y fundamento, asegura que el arte de hoy es el diseño.

A pesar de trabajar uno más que el otro, se puede dar el lujo de incursionar con su trabajo en ambos campos, pues su proceso creativo es más cercano al artístico que al de un diseñador, lo cual da como resultado un aspecto plástico y único sin importar que la imagen pertenezca a una serie o se encuentre digitalizada. La digitalización es la plataforma donde continúa modificando sus composiciones hasta obtener un resultado definitivo, o bien, fragmenta las imágenes para usarlas en una siguiente ilustración, lo que aleja a sus obras de la solemnidad y las acerca más al juego creativo. “Si ya lo usé aquí lo puedo usar allá, no tiene por qué ser algo completamente original; lo veo más entretenido que buscar algo nuevo, pero a la vez lo voy a contaminar con otras cosas... a veces tiene que salir cierto resultado” describe.

Georges Braque y Pablo Picasso, pioneros en el collage, consideraban que por medio de esta técnica podían integrar fragmentos de su realidad cotidiana a sus respectivas obras, en lugar de mostrar una representación minuciosa y académica. En la obra de Chucho Lozano podemos encontrar una realidad particularmente suya, que también es la nuestra. De esa realidad llena de capas de información publicitaria y mediática en un entorno globalizado, el también músico retoma los elementos más profundos del norte del país, los estira hacia la superficie, los representa, y nos hace recordar nuestra cultura, nuestra identidad ubicada tan cerca de nuestras narices, en un tiempo donde abunda lo efímero.

Ha pasado mucho tiempo viajando de Monterrey a Reynosa y viceversa. Entre ambos puntos, Lozano ha ubicado diversos lugares que aparecen en sus composiciones que le recuerdan el trayecto hacia el hogar; uno de ellos es *La casita*, que además de aparecer en una de sus ilustraciones, también lo hace en una canción de Cabrito Vudú.

También pasó un tiempo dando clases en el municipio de Iturbide, donde sus alumnos le relataron sobre las apariciones de pumas, admiró el paisaje de la periferia citadina, y además de impulsar a los infantes con exposiciones de sus trabajos, tuvo la oportunidad y el espacio de ampliar su repertorio visual y cultural norteño. La sierra, el paisaje árido, las cactáceas, los sombreros y las botas, elementos rurales y ajenos al pavimento, los semáforos, el smog y el sonido urbano, forman parte de una identidad que no convive con las modas, que es atemporal y pertenece a una tradición a la cual Chucho Lozano le otorga otra estética por medio de procesos artesanales y digitales.

Conectados en sincronía con estos elementos, tenemos otras dos vertientes por apreciar en las ilustraciones. La primera es cómo se vislumbran los rastros urbanos desde la periferia citadina, cuando dos chimeneas industriales o una torre de alta tensión llegan a invadir el desolado paisaje desértico. El segundo es la cultura fronteriza y musical cuando integra a chicanos, texanos y cholos en su obra, lo cual podemos ver reflejado en *La virgen hip-hopera* o en *La frontera. Esperando al gringo*. También en sus canciones encontramos esta temática. Una de ellas dice: “Llévame río seco por los ritmos de mi ciudad / revuélcame entre tus brazos, por tus piedras quiero nadar / llévame río vallenato, la independencia vamos a encontrar / buscando por tus calles caminaremos sin voltear atrás” (“Río vallenato” [1992], canción de Cabrito Vudú, letra por Jesús Lozano Higa).

Chucho Lozano es un artista en el diseño, o un diseñador en el arte, que se puede valer de cualquier herramienta y soporte en diversas situaciones para representar fragmentos de su cotidianidad a los que a su vez fragmenta en trozos yuxtapuestos para seguir mostrando aquello en lo que coincidimos.

